

ZSUZSANNA BÁRKÁNYI

EL ACENTO CASTELLANO DESDE UNA PERSPECTIVA ANALÓGICA

Introducción

La asignación del acento en castellano es un asunto largamente discutido en la fonología generativa por autores como Harris (1983, 1992, 1995), Roca (1988, 1991, 1997), Den Os & Kager (1986), Carreira (1990), Dunlap (1991), etc.¹ Otros autores – por ejemplo, Aske (1990), Eddington (2000), Face (2000), Bárkányi (2002)² – ven el sistema acentual como un sistema que funciona a base de asociaciones analógicas. En este estudio presentaremos descripciones críticas de algunos de los análisis mencionados y afirmamos que el sistema acentual del castellano se puede describir mejor con un enfoque analógico. En este estudio trataremos el sistema acentual de los nominales y prestaremos atención especial a la importancia de la estructura silábica.

¹ James W. HARRIS, *Syllable Structure and Stress in Spanish*, Linguistic Inquiry Monograph, Cambridge, Mass.: MIT Press, 1983. James W. HARRIS, *Spanish Stress: The Extrametricality Issue*, Washington: IULC Publication, 1992. James W. HARRIS, “Projection and Edge Marking in the Computation of Stress in Spanish”, in: John A. Godsmith (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*, 1995, 867-887. Iggy ROCA, “Theoretical Implications of Spanish Word Stress”, *Linguistic Inquiry* 19, 1988, 393-424. Iggy ROCA, “Stress and Syllable in Spanish”, in: Héctor Campos & Fernando Martínez-Gil (eds.), *Current Studies in Spanish Linguistics*, Georgetown: Georgetown University Press, 1991, 599-635. Iggy ROCA, “On the role of accent in stress systems: Spanish evidence”, in: Fernando Martínez-Gil & Alfonso Morales-Front (eds.), *Issues in the phonology and morphology of the major Iberian languages*, Washington DC: Georgetown University Press, 1997, 619-664. Els DEN OS & René KAGER, “Extrametricality and stress in Spanish and Italian”, *Lingua* 69, 1986, 23-48. María M. CARREIRA, *The Diphthongs of Spanish: Stress, Syllabification and Alternations*, tesis doctoral, Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, 1990. Elaine DUNLAP, *Issues in the Moraic Structure of Spanish*, tesis doctoral, Amherst, Massachusetts, 1991.

² Jon ASKE, “Disembodied Rules versus Patterns in the Lexicon (Testing the Psychological Reality of Spanish Stress Rules)”, *Berkley Linguistic Society* 16, 1990, 30-45. David EDDINGTON, “Spanish stress assignment within the Analogical Modeling of Language”, *Language* 76, 2000, 92-109. Timothy L. FACE, “The role of syllable weight in the perception of Spanish stress”, in: Héctor Campos et al. (eds.), *Hispanic linguistics at the turn of the millennium*, Somerville, MA: Cascadilla Press, 2000, 1-13. Zsuzsanna BÁRKÁNYI, “A fresh look at quantity sensitivity in Spanish”, *Linguistics* 40, 2002, 375-394.

En la 2ª sección del artículo damos una descripción crítica de los análisis derivacionales. En la 3ª parte presentamos unos estudios analógicos. Destacamos los problemas y dificultades que los análisis analógicos encuentran. En la 4ª parte demostramos el experimento que llevamos a cabo. Las conclusiones acaban el estudio.

El acento en la fonología generativa

Análisis derivacionales

Los representantes de la lingüística generativa clásica como Chomsky & Halle (1968)³ ven la lengua como un sistema de símbolos y reglas donde las reglas siempre tienen que aplicarse cuando sus condiciones surjan. En las gramáticas generativas las reglas tienen un papel principal y dan cuenta de todas las regularidades. Mientras que las reglas menores describen las irregularidades. En muchos casos se necesitan diacríticos y marcas especiales para poder describir la totalidad de los datos. Según esta opinión los hablantes extraen las mismas generalizaciones de los datos lingüísticos que los lingüistas. Eso significa que las raíces regulares de las formas lingüísticas están almacenadas como representaciones léxicas (representaciones fonológicas), las reglas se aplican a las representaciones léxicas y así se generan las formas fonéticas. Hay mucha variedad en el grado de abstracción permitido en las representaciones.

En este tipo de análisis las palabras se acentúan por reglas. Las reglas se formulan de una manera que expliquen la totalidad de los datos correctamente. En Harris (1995), por ejemplo, las formas no marcadas – llanas que terminan en vocal (e.g. *mejicano*) y agudas que terminan en consonante (e.g. *panel*) – no requieren diacrítico especial, el algoritmo construye un pie binario con acento a la izquierda. Las dos subclases (las palabras que terminan en vocal vs. las que terminan en consonante) se unifican en el análisis de manera que Harris representa las palabras que terminan en consonante con una vocal vacía: *panelV*. Uno de los problemas que vemos con este análisis es que las palabras que terminan en consonante+*e* también se representan de la misma manera: e.g. *jarabV*. El autor dice que esa vocal no especificada no aparece después de una consonante sola que es sonora, continua y coronal (es decir *d*, *n*, *s*, *z*, *r* y *l*). Según esta explicación la diferencia en la representación de *animalV* vs. *tele* no está clara. No sabemos si las vocales vacías de las dos subclases son diferentes o no, o el morfema lleva una marca especial que hace que la vocal aparezca como llena o le permita quedarse muda.

Las formas como *mejicanos* en este análisis tienen una consonante inflexional extramétrica (i.e. que es invisible para las reglas de acentuación). Las formas “irregulares” – las esdrújulas que terminan en vocal y las llanas que terminan en consonante – están especificadas como “retractores de acento”. En la formalización esto significa que la última sílaba es invisible para el algoritmo que asigna el acento.

³ Noam CHOMSKY & Morris HALLE, *The Sound Pattern of English*, New York: Harper and Row, 1968.

Quisiéramos destacar la derivación de las palabras que terminan en diptongo decreciente, es decir una secuencia de vocal-semivocal, e.g. *mamey*, porque la vemos problemática. Harris primero afirma que las semivocales posnucleares (y en nuestro caso) están en la coda de la sílaba, que nos parece correcto, y dentro de la palabra las trata así. Sin embargo, en posición final de palabra trata la semivocal posnuclear como si estuviera formando una cima silábica compleja con la vocal final vacía. Por esta razón, según las reglas de acentuación, proyecta una unidad capaz de acentuarse (“stress bearing unit”). No nos está claro por qué proyectan las semivocales en el núcleo de sílaba una unidad capaz de acentuarse si es evidente que no pueden llevar el acento y aún más importante, aparte de estos casos Harris no supone cimas silábicas de dos moras. El segundo problema que vemos es que estas formas están marcadas en el léxico como retractores de acento (por eso no lleva el acento la vocal final vacía ni la semivocal) lo que implica que hay sustantivos que tienen la misma estructura silábica pero no están marcados, por lo tanto deberían llevar el acento en la semivocal. O un mecanismo independiente debe impedir que las semivocales lleguen a ser elementos potenciales para llevar el acento. Harris explica de esta manera la falta de palabras como *mámei* (paroxítonos terminados en diptongo decreciente). Este análisis nos parece demasiado complicado y falla también porque en realidad hay formas de esta pauta acentual – aunque no muchas: Roca (1991) dice que en el dialecto de Núñez-Cedeño *cónvoy* se acentúa en la penúltima sílaba y en el habla de muchos españoles de España *jérsey* también lleva acento en la penúltima. Alonso Cortés (1998)⁴ dice que en unos préstamos el diptongo ortográfico se pronuncia como diptongo y la sílaba penúltima lleva el acento: e.g. *póney*.

El análisis de Dunlap (1991) es muy parecido, el algoritmo construye troqueos moraicos en el borde derecho de las palabras: ba(ráto), fu(síl). Los proparoxítonos en vocal y paroxítonos en consonante tienen la última mora extramétrica: (sába)<na>, (móbi)<l>. Las palabras con una vocal final acentuada como *café* Dunlap las representa con una consonante final no especificada: *cafeC*. Harris las considera marginales. Harris (1992, 1995) y Dunlap (1991) afirman que el sistema nominal del castellano es sensible al peso de la sílaba, es decir, si la penúltima está trabada el acento no puede caer en la antepenúltima.

Roca (1997), por otro lado, dice que la sensibilidad al peso de la sílaba es sólo aparente, una herencia del latín, los préstamos más recientes como *Robinson*, *Washington* indican que el castellano de hoy permite proparoxítonos con la sílaba penúltima trabada. Nosotros también opinamos que la sensibilidad al peso de la sílaba no es una regla activa en el castellano de hoy. El análisis de Roca además es muy parecido a los de Harris y Dunlap: también usa reglas, extrametricidad y marcas especiales para la derivación de palabras como *atávico*.

⁴ Ángel ALONSO CORTÉS, “El acento de los anglicismos y la estructura silábica del español”, *Boletín de la Real Academia Española*, LXXVIII/CCLXXV, 1998, 391–400.

Análisis con restricciones (constraint-based)

Burzio (1994)⁵ en su análisis trata el sistema acentual del castellano sólo brevemente. Su análisis también se puede considerar un análisis generativo aunque radicalmente distinto de los mencionados hasta ahora porque no usa reglas ni derivaciones. Las palabras reciben el acento en el léxico en un proceso llamado “stress-checking”. El sistema contiene un número limitado de restricciones que incluso pueden imponer requisitos diferentes a la misma representación. El conflicto se resuelve por la jerarquía de las restricciones con lo que esta propuesta es muy parecida a la Teoría de Optimalidad. En el sistema de Burzio (1994) las sílabas se organizan en pies y hay dos tipos de pies: (Hσ) como *hermano* y *agosto* y (σLσ)⁶ como *pájaro*. Burzio supone la existencia de vocales vacías a finales de palabra e.g. (céspedV). Las formas de tipo *café* tienen en su representación fonológica toda una secuencia CV vacía al final: ca(feCV) y de esta manera satisfacen la restricción (Hσ). El problema es que este análisis implica que las vocales acentuadas se alargan en castellano también como en italiano. Es incuestionable que las vocales tónicas del español son un poco más largas que las átonas, pero la diferencia es mucho menos prominente que las del italiano. En la percepción del acento hay otros factores importantes como el cambio de tono (lo que ocurre en italiano también). Parece que la longitud de la vocal acentuada es simplemente un fenómeno fonético que no tiene nada que ver con la representación fonológica ni las restricciones fonológicas. Probablemente nadie estipula vocales largas en castellano a nivel fonológico.

Monroy Casas (1980)⁷ examinó en varios experimentos la calidad y cantidad de las vocales españolas. En su obra parte de las observaciones de Navarro Tomás (1916, 1917)⁸ una de las cuales afirma que la vocal es breve en sílaba cerrada de palabras llanas y en sílaba abierta o cerrada de palabras esdrújulas. Es decir, Navarro Tomás observó el mismo fenómeno en el castellano que Calabrese (1985)⁹ en el italiano. Monroy Casas (1980) utilizó parejas paroxítonas en una de las cuales la penúltima sílaba era trabada, y en la otra abierta y la coda de la sílaba cerrada era el mismo segmento que el ataque de la sílaba abierta (e.g. *pato~apto*), veanse los resultados en (1).

⁵ Luigi BURZIO, *Principles of English Stress*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

⁶ H indica ‘heavy’, es decir, sílaba pesada, L indica ‘light’, sílaba ligera y σ significa sílaba.

⁷ Rafael MONROY CASAS, *Aspectos fonéticos de las vocales españolas*, Madrid: SGEL, 1980.

⁸ Tomás NAVARRO TOMÁS, “Cantidad de las vocales acentuadas”, *RFE III*, 1916, 387-407.

Tomás NAVARRO TOMÁS, “Cantidad de las vocales inacentuadas”, *RFE IV*, 1917, 371-388.

⁹ Andrea CALABRESE, “Metaphony in Salentino”, *Rivista di Grammatica Generativa* 9-10, 1985, 3-40.

(1) Longitud de la vocal acentuada (ibidem, 37)

pato = 53,2 mscs	saco = 60,8 mscs
apto = 74,48 mscs	asco = 83,6 mscs
lava = 68,4 mscs	rata = 70,6 mscs
alba = 68,4 mscs	arta = 91,2 mscs

Sorprendentemente, si hay correlación alguna entre la estructura silábica y la longitud de la vocal, los resultados de Monroy Casas indican un proceso contrario a lo observado por Navarro Tomás. Monroy Casas concluye (idem):

...echaría por tierra las siguientes opiniones:

- a) Que la duración de la vocal está en función directa con su ligazón con la consonante que la sigue...
- b) Que es posible establecer límites silábicos en función de la duración de la vocal: vocal larga correspondería con sílaba abierta, y breve indicaría no final silábico.
- c) Que en español, según afirma Navarro, la llana cerrada sea breve frente a la abierta.

Viendo los hechos tenemos que concluir que el análisis de Burzio de esta forma no se puede aplicar al castellano. La única generalización activa parece ser la “ventana de tres sílabas” que requiere que el acento caiga en una de las últimas tres sílabas.

La analogía

¿Los hablantes de verdad procesan la lengua a base de reglas? ¿Qué ocurre si encuentran una palabra desconocida? ¿Qué pauta acentual le asignarán? Si el acento se asigna en base a reglas, está claro que una palabra que termina en vocal llevará el acento en la penúltima sílaba e.g. *retéfa*, y si termina en consonante, en la última e.g. *tedecál*. Según los análisis generativos todas las formas inventadas de la misma estructura silábica reciben la misma pauta acentual de todos los hablantes nativos. Naturalmente, puede haber reglas menores, por ejemplo que las palabras que terminan en *-en* lleven el acento en la penúltima e.g. *trechémen*. Lo que no permite este tipo de análisis es, en primer lugar, la variabilidad: que por ejemplo el 20% de los hablantes ponga el acento en la antepenúltima (*rétefa*), el 60% diga *retéfa* y un 20% piense que esta palabra es aguda (*retefá*). En segundo lugar, los análisis generativos descartan las formas esdrújulas y agudas en experimentos con palabras inventadas porque como estas palabras no forman parte del vocabulario del castellano no pueden llevar marca especial en el léxico para retraer o mover adelante el acento. Sin embargo, ningún estudio cuya meta era buscar la realidad psicológica tras el proceso

de acentuación con métodos experimentales apoyó las predicciones de los análisis generativos – véase la sección 0 y 0.

Según los seguidores del enfoque analógico o a base de ejemplos (“exemplar-based”) el almacenamiento de las formas lingüísticas no es nada caro – es exactamente lo contrario de lo que afirman los lingüistas generativos. Los hablantes almacenan los datos lingüísticos durante toda la vida con muchas redundancias y detalles “irrelevantes”. Como lo dice Eddington (2004a)¹⁰ eso significa que los hablantes no tienen que extraer subconscientemente generalizaciones sistemáticas de los datos, construir reglas o restricciones a base de estos datos y luego desechar los datos. Las generalizaciones existen en las experiencias lingüísticas almacenadas en la memoria de largo plazo. Hay evidencias que las palabras están almacenadas como formas enteras no como combinaciones de morfemas (e.g. Alegre & Gordon 1999)¹¹. Numerosos factores afectan la recuperación de las formas almacenadas: e.g. la voz de la persona que dijo la palabra, el tempo, etc. – vease, por ejemplo, Kolers & Roediger (1984)¹².

Todos están de acuerdo que en los experimentos con palabras inventadas las respuestas de alguna forma dependen del léxico. La cuestión es ¿de qué forma? La influencia que una palabra ejerce sobre otras se llama analogía. En el Analogical Modeling of Language (AML) de Skousen (1989, 1995)¹³ la probabilidad de que una palabra se elija como análoga de otra en un contexto depende de tres factores (Skousen 1995: 217) en nuestra traducción:

- (1) *proximidad* (proximity): Cuanto más similar es un ejemplo al contexto dado, tanto más grande es la posibilidad de que el ejemplo se elija como modelo analógico.
- (2) *efecto de pandilla* (gang effect): Si el ejemplo está rodeado por otros ejemplos que tienen el mismo comportamiento, la probabilidad de que estos ejemplos de comportamiento similar se elijan considerablemente crece.
- (3) *heterogeneidad* (heterogeneity): Un ejemplo no se puede elegir como modelo analógico si hay otros ejemplos intermedios con comportamiento distinto que están más cerca al contexto dado.

¹⁰ David EDDINGTON, *Spanish Phonology and Morphology*, John Benjamins Publishing Company, 2004.

¹¹ Maria ALEGRE & Peter GORDON, “Frequency effects and the representational status of regular inflections”, *Journal of Memory and Language*, 40, 1999, 41-61.

¹² Paul A. KOLERS & Henry L. ROEDIGER, “Procedures of Mind”, *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior* 23, 1984, 425-449.

¹³ Royal SKOUSEN, *Analogical Modeling of Language*, Dordrecht: Kluwer, 1989.

Royal SKOUSEN, “Analogy: A non-rule alternative to neural networks”, *Rivista di Linguistica* 7, 1995, 213-232.

La mayor parte de los modelos analógicos cuenta con el papel de la frecuencia de las formas léxicas también lo que los análisis generativos no hacen. Eddington (2004) demuestra que la frecuencia de las pautas fonéticas juega un papel importante en errores lingüísticos y en el cambio de sonidos. En el Generalized Neighborhood Model de Bailey & Hahn (2001)¹⁴ la frecuencia de ocurrencia (token frequency) de las palabras similares influye como una función de forma de U invertida. Es decir, las palabras más frecuentes y de poca frecuencia influyen mucho menos que las formas de frecuencia mediana. En este estudio no trataremos el papel de la frecuencia en más detalle ni prestaremos un modelo analógico implementado o formalizado solamente destacaremos unos fenómenos que demuestran la superioridad de los análisis analógicos.

Es una ventaja grande de los análisis analógicos/ejemplares que se los puede verificar con métodos experimentales. Las predicciones de los modelos se pueden comparar con las decisiones de los hablantes nativos, o se pueden comparar con diferentes corpus. Naturalmente, no sabemos exactamente cuáles son las palabras que el léxico mental de un hablante español contiene (probablemente no todo el Diccionario de la Real Academia), pero las palabras más comunes aparecerán en el vocabulario de la mayoría de los hablantes. Tampoco sabemos siempre exactamente cuál es el análogo adecuado, qué fuerza/peso tienen los análogos en las decisiones de los hablantes. Probablemente hay muchos factores individuales que es muy difícil formalizar. En la sección siguiente veamos algunos análisis analógicos del sistema acentual de los nominales del español.

Análisis analógicos

Uno de los primeros análisis del acento castellano en este marco teórico es Aske (1990). Aske dice que la asignación del acento no se hace a base de reglas sino corresponde a pautas en el léxico. Apoya su punto de vista con unos experimentos psicolingüísticos. En uno de ellos 36 hablantes nativos tenían que leer una lista de frases, cada frase contenía una palabra inventada que terminaba en *-n*. Seis palabras de prueba terminaron en *-en* y seis palabras de control en *-{a, i, o, u}n*. Los hablantes leyeron las palabras en *-en* como llanas en 43.5% de los casos, mientras que en el caso de las palabras de control sólo el 3.2% recibió esta pauta acentual. Estos resultados estadísticamente se diferencian significativamente.

Eddington (2000) repitió el experimento de Aske en AML con una base de datos de 4970 palabras, las más comunes según Alameda & Cuetos (1995)¹⁵. Aunque sus resultados desde el punto cuantitativo son diferentes, cualitativamente son muy

¹⁴ Tod BAILEY & Ulrike HAHN, "Determinants of wordlikeness: Phonotactics or lexical neighborhoods", *Journal of Memory and Language* 44, 2001, 568-591.

¹⁵ José Ramón ALAMEDA & Fernando CUETOS, *Diccionario de frecuencias de las unidades lingüísticas del castellano*, Oviedo: University of Oviedo Press, 1995.

parecidos a los de Aske. Face (2003)¹⁶ condujo un experimento de percepción para poner a prueba si el sistema funciona a base de reglas o extensiones analógicas. Eligió diez palabras agudas que terminaban en consonante, quitó la consonante final y modificó las palabras para que las claves fonéticas del acento desaparezcán, es decir, la intensidad, duración y frecuencia se igualaron en todas las sílabas. Luego cambió la consonante final por *s*, así tenía 20 palabras de prueba: diez de ellas terminaron en vocal y diez en *-s*. Los hablantes escucharon las palabras y tenían que indicar cuál de las sílabas les parecía acentuada. Los resultados demuestran claramente la influencia analógica: el 59% de las palabras en vocal y el 37% de las que terminan en *-s* se acentuaron en la vocal final.

Face (2000, 2004)¹⁷ en experimentos de percepción y Bárkányi (2002) en un experimento de “papel y lápiz” de producción examinaron la sensibilidad al peso de la sílaba en la asignación del acento y los dos concluyeron que a pesar de que la penúltima fuera trabada el acento podía caer en la antepenúltima, lo que significa que el sistema acentual del castellano no es sensible al peso de la sílaba, así que no es como era el latín. Face (2004) encontró que la estructura de la última sílaba (si estaba abierta o trabada) influyó en la decisión de los hablantes pero las demás sílabas no. Eddington (2004b)¹⁸ condujo un experimento usando las palabras inventadas por Face (2003) con 38 hablantes nativos y unió sus datos con los de Waltermire (2004)¹⁹, luego comparó los resultados procedentes de los hablantes con una simulación analógica en AML. Eddington (ibidem) llega a la conclusión que los hablantes sí que usan una calculación abstracta del peso de la sílaba en sus respuestas. La información sobre el último segmento también parecía jugar un papel.

El experimento

Nuestro experimento era una prueba de “papel y lápiz” de producción.

¹⁶ Timothy L. FACE, “Where is stress? Synchronic and diachronic Spanish evidence. Theory, practice, and acquisition”, in: Paula Kempchinsky & Carlos-Eduardo Piñeros (eds.), *Papers from the 6th Hispanic Linguistics Symposium and the 5th Conference on the Acquisition of Spanish and Portuguese*, Somerville: MA: Cascadilla Press, 2003, 21-39.

¹⁷ Timothy L. FACE, “Perceiving what isn’t there: Non-acoustic cues for perceiving Spanish stress”, in: Timothy L. Face (ed.) *Laboratory Approaches to Spanish Phonology*, Berlin: Mouton de Gruyter, 2004, 117-141.

¹⁸ David EDDINGTON, “A computational approach to resolving certain issues in Spanish stress placement”, in: Timothy L. Face (ed.) *Laboratory Approaches to Spanish Phonology*, Berlin: Mouton de Gruyter, 2004, 95-115.

¹⁹ Mark WALTERMIRE, “The effect of syllable weight on the determination of spoken stress in Spanish”, in: Timothy L. Face (ed.) *Laboratory Approaches to Spanish Phonology*, Berlin: Mouton de Gruyter, 2004, 171-191.

Método

40 hablantes nativos (estudiantes universitarios) recibieron frases que contenían palabras inventadas de tres sílabas en función de sustantivo. Los participantes tenían que indicar dónde llevaría el acento la palabra si fuera una palabra española. Las siguientes estructuras silábicas se examinaron:

(2) Estructuras silábicas examinadas

grupo A	CV.CV.CV
grupo B	CV.CV.CVC
grupo C	CV.CVC.CV
grupo D	CVC.CVC.CVC

Es decir, en grupos B y D la última sílaba es trabada, en grupos C y D la penúltima. En algunas sílabas de las palabras de prueba el ataque silábico faltaba o era complejo con esto queríamos reducir la importancia del ataque silábico y enfocar en la rima (cima y coda). Cada grupo contenía 4 palabras inventadas para reducir la influencia de la composición segmental y poder examinar la importancia de la estructura silábica (e.g. grupo A: *derelo*, *cataca*, *trebaño*, *ecote*).

(3) Instrucciones

Cada frase contiene una palabra inexistente que va en **negrita**, después de leer la frase con atención, por favor, indica dónde llevaría la palabra el acento (la fuerza de voz), si fuera una palabra española.

Al comienzo de la sesión dimos las mismas instrucciones en forma verbal también.

Resultados y proposición

Los resultados por grupo y por pauta acentual los presentamos en (4).

(4) Resultados

grupo	esdrújula	llana	aguda	total
A	54	91	15	160
B	29	25	106	160
C	21	116	23	160
D	39	18	103	160

En pruebas de ji-cuadrado descubrimos que todos los grupos difieren uno del otro significativamente salvo grupos B y D ($\chi^2 = 2.653$). Estos dos grupos terminan en consonante y efectivamente, la gran mayoría de los hablantes consideró las palabras de estos grupos agudas. Notemos sin embargo que en grupo B la penúltima sílaba es abierta, mientras que en grupo D cerrada y a pesar de esto encontramos más esdrújulas en grupo D que en grupo B. Si comparamos los demás grupos la diferencia entre ellos es estadísticamente significativa, p es siempre menos de 0.001. Esto confirma las conclusiones de Face (2003) y Eddington (2004b) a saber que la estructura silábica es un factor influyente en las decisiones de los hablantes a la hora de determinar la pauta acentual de palabras inventadas. Sin embargo, tampoco contradice a las conclusiones de Bárkányi (2002), es decir, que la penúltima trabada no bloquea el acento en la antepenúltima y en este sentido la sensibilidad al peso silábico no es un factor activo en el español de hoy. Nuestros resultados claramente demuestran que las decisiones de los hablantes no son unánimes analógicas – como lo implican los análisis a base de reglas – sino se apoyan en el léxico. Las asociaciones no son de tipo “todo o nada” sino graduales y esto es lo que vemos en las respuestas de los hablantes nativos. Nuestros resultados, sin embargo, no son concluyentes porque no presentamos un modelo formalizado de los factores más importantes en la determinación de la pauta acentual de las palabras inventadas.

Conclusión

En este estudio demostramos que el sistema acentual de los nominales en castellano se puede describir mejor como un proceso que funciona a base de extensiones analógicas que uno de reglas y marcas lexicales. Varios estudios psicolingüísticos muestran que la estructura silábica es un factor importante en la asignación del acento. Al mismo tiempo, demostramos que el acento español no es sensible al peso de la sílaba en el sentido afirmado por Harris (1983, 1995).